

## **EL USO DE BANTUISMOS NO RELIGIOSOS EN EL MUNICIPIO PRIMERO DE ENERO**

### ***THE USE OF NON-RELIGIOUS BANQUES IN THE MUNICIPALITY OF JANUARY 1***

**Autor:** Arianette Avilés Delgado

**Institución:** Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez

**Correo electrónico:** [aaviles@sma.unica.cu](mailto:aaviles@sma.unica.cu)

#### **RESUMEN**

Por el incalculable valor de la herencia africana en Cuba y la importancia concedida al legado bantú en el español actual se plantea abordar como tema: «El uso de bantuisms no religiosos en el municipio Primero de Enero». Para ello se proponen los siguientes objetivos: Caracterizar el uso de bantuisms no religiosos de acuerdo con la variable género. Establecer cuáles son los bantuisms más usuales en el vocabulario de los habitantes del municipio Primero de Enero. En la actual investigación se presentarán los métodos utilizados, los resultados y las conclusiones. Como principales resultados, se manifiesta un empleo considerable de bantuisms en el municipio Primero de Enero pues un promedio de 79,7 % demostró su uso. Los informantes de género masculino utilizan bantuisms más asiduamente con un promedio de 82,25 % mientras que el 77,7 % de las féminas los emplean. Los campos semánticos de mayor empleo son los de la música y las comidas y bebidas. Los bantuisms más estables son: bamba, bembé, bomba, bongó, cachimba, cachumbambé, changüí, chimpancé, conga, dengue, fufú, guaguancó, guarapo, malanga, mambí, marimba, ñame, quimbambas, quimbar (chocar una bola con otra), quimbombó, sambumbia, tángana, tango, timbales (instrumento musical) y zunzún. Ñángara, zangandongo (con la acepción de haragán), quimbo, candonga y cúmbila constituyen los bantuisms menos utilizados.

**Palabras clave:** Bantuisms, Géneros, Campo Semántico.

## ABSTRACT

For the incalculable value of the African inheritance in Cuba and the importance granted to the Bantu legacy in current Spanish thinks about to approach like topic: "The use of bantuisimos non religious in the municipality Primero de Enero". For they intend it the following objectives: To not characterize the bantuisimos use agreement religious with the variable gender. To settle down which the most usual bantuisimos is in the vocabulary of the inhabitants of the municipality Primero de Enero. In the current investigation they will show up the used methods, the results and the conclusions. As main results, a considerable employment of bantuisimos is manifested in the municipality Primero de Enero because an average of 79,7% demonstrated its use. The informants of masculine gender use more bantuisimos assiduously with an average of 82,25% while 77,7% of the female uses them. The semantic fields of more employment are those of the music and the foods and drinks. The most stable bantuisimos is: bemba, bembé, bomba, bongo, cachimba, cachumbambé, changüí, chimpanzee, conga, fastidiousness, fufú, guaguancó, guarapo, malanga, mambí, marimba, ñame, quimbambas, quimbar (to collide a ball with another), quimbombó, sambumbia, tángana, tango, timbales (I orchestrate musical) and zunzún.

Ñángara, zangandongo (with the meaning of lazy), quimbo, candonga and cúmbila constitute the bantuisimos fewer used.

**Keywords:** Bantuisimos, Gender, Semantic Camp.

## INTRODUCCIÓN

De los más diversos rincones del continente africano llegó una nueva cultura con rasgos distintivos de sus raíces a lo cual se le sumó la peculiaridad de la tierra cubana. Estos hombres y mujeres fueron arrancados de sus lugares originarios para enfrentarse a una realidad hasta entonces desconocida pero ello no imposibilitó la pervivencia de las manifestaciones culturales africanas que han llegado hasta la actualidad: música, danza, religión, remanentes lingüísticos y costumbres culinarias, lo cual, mediante un proceso de transculturación, dio paso a la identidad del cubano.

Desde siglos pasados lingüistas e historiadores cubanos habían mostrado su interés en comprobar la importancia del componente africano en las diversas aristas de la cultura en Cuba. Fray José María Peñalver, según aparece en la Antología de lingüística cubana (1977), fue uno de los primeros en indagar sobre esto cuando en el año 1795 presentó ante la Real Sociedad Patriótica de La Habana su «Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba» donde abogaba por la inclusión de voces negras que estaban siendo aceptadas por la raza blanca.

Fernando Ortiz contribuyó a cimentar las bases de lo que sería una rica temática investigativa en obras como «Los afronegrismos en nuestro lenguaje» (1922), artículo publicado en la Revista Bimestre Cubana; Glosario de afronegrismos (1924) y Estudios etnosociológicos (1991).

Las afirmaciones constatadas por Sergio Valdés Bernal y Miguel Barnet en Las lenguas del África subsahareana y el español de Cuba (1978) y La fuente viva (1983), respectivamente, condujeron a una confirmación rotunda acerca de la importancia conga en el país.

Lydia Cabrera se convirtió en otra de las portavoces de la huella africana en la Isla. En El Monte (1954) supo plasmar las creencias y costumbres religiosas practicadas por los mismos negros cubanos. Vocabulario Congo. El bantú que se habla en Cuba (1965), constituye otra de las obras que ha marcado la herencia africana a través de un acercamiento a la forma expresión de esta cultura.

En relación con temáticas directas centradas en intereses lingüísticos sobre remanentes bantúes, fueron de gran valía diferentes trabajos de la Dra. Gema Valdés Acosta como: El artículo «La herencia bantú en el centro de Cuba: los hechos lingüísticos» (1986), donde aparecen datos reveladores sobre la llegada de negros congos al centro del país y hace referencia a los hechos lingüísticos que se producen en el centro de Cuba, «Bantuidad lingüística en Cuba» (2001) y Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba (2002) donde se exponen las principales problemáticas asumidas referentes a la presencia de bantuisms en Cuba. Se precisa en este último el concepto de remanentes de lenguas bantúes, determinante para el presente estudio.

Por el incalculable valor de la herencia africana en Cuba y la importancia concedida al legado bantú en el español actual se propone como tema: «El uso de bantuisms no religiosos en el municipio Primero de Enero».

Como objetivos se persigue:

- Caracterizar el uso de bantuisms no religiosos de acuerdo con la variable género.
- Determinar los campos semánticos de mayor pervivencia.
- Establecer cuáles son los bantuisms más usuales en el vocabulario de los habitantes del municipio Primero de Enero.

Para la presente investigación se plantea como punto de partida la definición de remanentes de lenguas bantúes dada por Gema Valdés Acosta en Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba: «Incluimos en este concepto todas las formas lingüísticas, rituales o no, cuyo origen está demostrado lexicográficamente y que han sido transmitidas dentro de la cultura conga en Cuba» (2002: 45).

En el aparato conceptual se encuentran las categorías que responden a descripciones propiamente lingüísticas y aquellas que caen en el terreno de los estudios sociolingüísticos.

El concepto lingüístico trabajado se enmarca en un enfoque semántico. Se llamará sinonimia, teniendo en cuenta los criterios de Vicent Nyckees (2007) y Ullmann [s.a ], a la coincidencia existente entre algunos temas pertenecientes a dos o más vocablos diferentes.

Respecto a las categorías que se enmarcan dentro de los estudios sociolingüísticos se encuentran actitud lingüística, contexto y situación comunicativa.

Se parte de la definición que propone Yolanda Lastra sobre actitudes lingüísticas en Sociolingüística para hispanohablantes. Una introducción: «el índice afectivo, cognoscitivo o de comportamiento de reacciones hacia diferentes variedades de la lengua o hacia sus hablantes» (1992:418).El análisis de las actitudes asumidas por los informantes parte de dos posiciones: valoraciones positivas y valoraciones negativas del dato pues no se considera que exista una posición neutra. Se hablará de actitud positiva cuando la palabra es empleada por el informante sin

ningún tipo de rechazo y de actitud negativa cuando, aun siendo utilizada la palabra, se manifiesta cierta limitación para su uso en determinados contextos o situaciones.

Cada hablante debe expresarse en un contexto y una situación comunicativa determinados pues todo tipo de significados es procesado mediante su contextualización (Lemke, 1988 y Pellowe, 1990; citado por Carrillo Guerrero: 2009). La noción de contexto se puede definir de formas diferentes, es compleja en sí misma y en relación con el contexto. Esta relación no se limita al texto, sino que también y más directamente a los interlocutores y a su situación comunicativa (bien inmediata a la acción de la lengua o bien en una situación más amplia). Así se puede hablar del contexto lingüístico (las diversas unidades que se combinan), del contexto interaccional (la organización regular de las intervenciones lingüísticas), del contexto social (las acciones verbales de las personas situadas social, institucional e ideológicamente) y del contexto de la situación comunicativa que tiene lugar.

Una situación comunicativa determinada es considerada como el «conjunto de las circunstancias en que se produce un acto lingüístico. Incluye, por lo tanto, elementos tanto lingüísticos como sociales, se refiere tanto al contexto en que se inserta el acto individual como a las condiciones sociales en que se desarrolla» (Berruto, 1979: 122).

En cuanto a lo relacionado con la variable demosocial (género) se han seguido los criterios propuestos por Francisco Miguel Martínez Martín en Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos (1983).

El sexo y la edad constituyen variables biológicas que funcionan con valores de grupos sociales. Por tanto, son consideradas como variables sociales para analizar fenómenos lingüísticos. La primera de estas ha sido denominada variable género pues cuando el sexo funciona como variable social es recomendable utilizar este término.

En torno a la variable social género existen diferentes hipótesis: las mujeres son más conservadoras, más arcaizantes, manifiestan mayor manejo de las perífrasis para aspectos negativos, se comportan con mayor cortesía (poco uso de

imperativo), además tienen mayor precisión en algunos campos semánticos (Jespersen, 1976 y Labov, 1976; citados por Martínez Martín, 1983).

En cuanto a la metodología seguida inicialmente se tomaron cincuenta y cuatro palabras de origen bantú del Diccionario de bantuisms en el español de Cuba con el único requisito de que no estuviesen relacionadas estrictamente con la religión. De la misma fuente se extrajo la clasificación en cuanto a su pertenencia al lenguaje general o coloquial, solo en el caso de bembé y bilongo que aparecían como palabras pertenecientes al reservorio religioso cultural se consultó el Diccionario de la Real Academia Española. Las palabras extraídas pertenecientes al lenguaje general son: bambula, bembé, bomba, bongó, cachimba, cachumbambé, changüí, chimpancé, conga, cumbancha, dengue, fufú, guaguancó, guarapo, malanga, mambí, marimba, mucama, ñame, quimbambas, quimbar (chocar una bola con otra), quimbombó, sambumbia, tanga, tango, timba, timbales (instrumento musical), tufo y zunzún. Ampanga, bamba, bilongo, bitongo, cafunga, candanga, candonga, cañengo, cúmbila, fuácata, fula, gandinga, guara, guasanga, ñángara, ñinga, quimbar (practicar el acto sexual), quimbo, sandunga, sánsara, sirimba, tángana, timbales (tener coraje), titingó, tonga, tucutú y zangandongo forman parte del lenguaje coloquial.

De estas cincuenta y cuatro palabras, seis fueron analizadas a partir de dos acepciones (fula, guasanga, quimbar, timbales, ñinga y zangandongo), lo que implicaría una comprobación de uso de sesenta significados. Es necesario esclarecer que en todas las palabras escogidas no se tuvieron en cuenta la totalidad de acepciones adquiridas por las mismas, (Ver anexo 2).

Posteriormente se pasaría a la recogida de datos mediante la técnica abierta. Para ello se confeccionó el cuestionario con un total de treinta y cinco preguntas con incisos, garantizando tener una para cada palabra y significado. Este fue aplicado a un total de cuarenta y cinco informantes mediante la vía indirecta en una sola sesión de una hora aproximadamente para la mayoría de los informantes, pero en algunos casos se hizo necesario aplicarlo en dos sesiones con el fin de precisar datos que inicialmente no quedaron confirmados.

Para la elección de los informantes se tuvo como requisito que residiera en el municipio, al menos, por un período de quince años. El municipio Primero de Enero, provincia Ciego de Ávila, posee 29 123 habitantes, de ellos 15 614 hombres y 13 509 mujeres. Es necesario aclarar que no fue escogido por poseer características distintivas que lo hicieran hereditario de grandes tradiciones religiosas afrocubanas, lo cual sí es necesario en estudios rituales.

De los cuarenta y cinco informantes seleccionados, veinticinco pertenecen al género femenino y veinte al masculino.

Luego de haber concluido con el trabajo de campo se pasó a la contabilización de los datos. Para ello se confeccionaron tablas de diversas modalidades donde estos pudieran organizarse con mayor facilidad. Primeramente se hicieron las tablas que respondían al empleo de bantuisms en cuanto a reiteración de uso, luego aquellas donde se ubicaron los datos correspondientes a la actitud lingüística asumida por los informantes y finalmente la tabla de acuerdo a campos semánticos. Todo ello viabilizaría la obtención de los resultados finales.

Partiendo de los porcentajes que ofrecen los resultados de estas tablas se han considerado tres niveles de uso en el presente estudio: empleo máximo (de cien a ochenta por ciento de uso), medio (de ochenta a cincuenta por ciento) y mínimo (menos de cincuenta por ciento).

Resultados:

Según revelan los resultados obtenidos existen diferencias entre hombres y mujeres en el desconocimiento y manejo de los bantuisms estudiados. En el primero de los casos se ubican cúmbila, fula (con la acepción de persona mala) y quimbar (con la acepción de practicar el acto sexual) pues el 80% de las mujeres desconocían cúmbila, el 32% fula como persona mala y el 16% la palabra quimbar con el significado de practicar el acto sexual.

Por su parte, los hombres ignoraron palabras como bitongo, el 30 % de informantes de este género desconocían su significado superando así la cifra del 8 % de féminas que expresaron no conocerla. El 70% de informantes masculinos desconocían la palabra cúmbila y el 60% ñángara al igual que la palabra quimbo,

por lo que se demuestra que los hombres manifestaron mayor desconocimiento de ñángara y quimbo.

Con el mismo significado de ñángara el 20% de informantes masculinos empleó además la palabra comuñanga lo cual coincidió con el 12% de informantes del género femenino. Del 51,1% de informantes que desconocían la palabra ñángara, el 6,7% del total (5,3% masculino y 1,4% femenino) demostró conocer solamente comuñanga.

Respecto al uso de ñángara es preciso destacar que, del 26,7% de informantes que la emplean, sólo el 11,1% (9,1% femenino y 2% masculino) expresó utilizarla en primera opción pues el resto (8% de féminas y 7,6% de hombres) la utilizó en segundo lugar ya que preferían comuñanga. Esto indica que la palabra ñángara está siendo sustituida por comuñanga aunque se mantiene en la última algo de bantuidad.

Como se puede apreciar la pérdida de uso de estas palabras (con excepción de bitongo) está presente en ambos géneros aunque los hombres demostraron emplearlas más asiduamente pues en el caso de las mujeres se prefería su empleo en segunda o tercera opción. Un promedio de 13 % féminas manifestaron conocerlas pero forman parte del vocabulario de una minoría pues un 7% las utilizan y un promedio de 11% de mujeres desconocen las palabras. Se puede deducir que, en estos casos, las mujeres prefieren sustituir dichas palabras por otras más adecuadas para su forma de expresión, en otros no son empleadas debido al desconocimiento que puede estar determinado por no encontrarse en las áreas de conocimiento o vínculo más frecuente para ellas.

Por otra parte, se detectaron nuevos significados otorgados a determinados bantuisms. La palabra quimbo con el significado de machete constituye uno de estos ejemplos, el 12% de informantes del sexo femenino coincidió afirmando que consideraban un quimbo como casucha improvisada, rancho o bohío y una informante (4%) le confirió el significado de equipaje, bulto o jolongo. En cuanto a la palabra ñángara, una informante (que representa el 4%) expresó un nuevo significado para esta, la emplea para referirse a alguna persona que practique la

santería. Este significado no es algo generalizado pues ningún otro informante expresó conocerlo.

Según lo analizado, el uso de bantuisms en esta variable se vincula a la actitud lingüística asumida por los informantes. En relación con esto se puede apreciar que se pone de manifiesto el papel que históricamente han jugado ambos géneros en la sociedad y con ello las actividades que les han sido designadas, así como el medio propicio en que han debido desarrollarse. Todo ello permite establecer una interrelación en cuanto al conocimiento o desconocimiento de las mismas.

El género femenino demostró un conocimiento total de la palabra bambula, algo que no ocurrió de la misma manera en los informantes de género masculino. Este resultado puede estar determinado por lo planteado anteriormente, pues la mujer cubana ha tenido una mayor vinculación a las actividades de costura, bordado y tejido, mientras que los hombres se han mostrado en su mayoría reacios a este tipo de labores. De los informantes que desconocían el significado de esta palabra, el 10% manifestó una actitud negativa y llegaron a afirmar «las mujeres saben más de eso», «eso es cosa de mujeres».

Se afirma que el 56% de féminas mostró una actitud negativa hacia algunas palabras del lenguaje coloquial (serán precisadas más adelante) y de manera general hacia esa forma de expresarse pues manifestaron conocerlas y no emplearlas por no considerarlas parte de un «buen modo de hablar». Ello no ratifica que tal actitud haya sido asumida solo por las mujeres pues el 30 % de informantes masculinos demostró igual comportamiento.

Por parte de las féminas esta actitud negativa se manifestó ante el empleo de palabras como: fula (en sus dos acepciones), timbales (con la acepción de género reproductor masculino para expresar que una persona tiene coraje), quimbar (practicar el acto sexual), ñinga (como sinónimo de mierda), titingó, cumbancha, tucutú y cúmbila. Dichas informantes expresaron utilizarlas en determinadas ocasiones pero siempre siendo muy cuidadosas de la situación comunicativa y el contexto.

Los informantes del género masculino que demostraron una actitud negativa lo hicieron ante palabras como ñinga (como sinónimo de mierda), timbales (para expresar que alguien tiene coraje) y cúmbila.

Informantes de ambos géneros asumieron una actitud negativa ante estas palabras por considerarlas vulgaridades, ello no indica que no las utilizaran pero lo hacían en situaciones comunicativas determinadas o en un contexto que lo permitiera. Todo ello también estuvo muy relacionado con la educación familiar recibida por los informantes y el medio en que se desarrollaban.

Algunas palabras son más empleadas por el género masculino, ejemplo de ello es cúmbila pues un 10% la emplea en su vocabulario habitual mientras que un 20% de mujeres demostró conocerla solamente pues expresaron haberla escuchado por sus esposos, padres o abuelos. El mayor empleo de esta palabra por el género masculino puede estar determinado por los mismos estereotipos que establece la sociedad con el propósito de mantener una forma más conservadora en el modo de hablar de las féminas. Su propia naturaleza de ser más delicada y en muchas ocasiones tener menor vida social que los hombres también influyen en la forma de comunicarse.

De igual manera los informantes masculinos superaron a las féminas en el empleo de otras palabras como cafunga con un ciento por ciento de empleo y solo un 80% por parte de las mujeres. Un 90% de hombres emplean la palabra candanga más usualmente que las mujeres pues de estas solo la utilizan un 76%.

Otra gran diferencia entre géneros se produce con la palabra fula en sus dos acepciones. La primera connotación que asume está en la sociedad cubana es como sinónimo de dólar o C.U.C. y aquí se destaca la cifra de un 75% de informantes masculinos que la emplean superando a un 40% de féminas que demostraron utilizarla. Del mismo modo un 75% de informantes masculinos superó en el uso de fula en su segunda acepción, persona antipática o desagradable, a un 32 % de mujeres que la emplean en su vocabulario habitual. Como se puede apreciar el uso de la palabra fula en sus dos acepciones es bastante frecuente en la población del municipio Primero de Enero aunque el 56 % del género femenino prefirió sustituirla por otras palabras como dólar, C.U.C., chavito (en su primera

acepción) y pesado, insoportable, indeseable (en su segunda acepción). Es posible agregar otro significado otorgado por dos informantes del género masculino que la emplean para designar a una persona homosexual.

La palabra quimbar en su segunda acepción, practicar el acto sexual, también arrojó resultados significativos en cuanto a diferencia de género pues es utilizada por un 65% de informantes masculinos y un 28% de mujeres la emplean. En relación con esto se debe señalar que solo el 13,3% de informantes (8% femenino y 5,3% masculino) hicieron uso de la misma como segunda variante pues el resto la utiliza en ocasiones. Esto permite afirmar que la palabra es considerada inapropiada o vulgar por parte de los informantes pues el 56% de mujeres demostró conocerla y no utilizarla al igual que un 25% de hombres. Sobre el uso de la misma se puede deducir entonces que el género masculino se comporta menos cuidadoso que las mujeres en su forma de expresión.

También existe disparidad con la utilización de la palabra tufo pues el 95% de los informantes masculinos la emplean frecuentemente y solo el 68% de las féminas la utilizan con igual frecuencia a pesar de conocerla un 32% de ellas. Respecto a esta diferencia, las féminas demostraron sustituir tufo por otras palabras más refinadas como mal olor, peste, lo que conlleva a afirmar una vez más su cuidado en la forma de comunicarse, algo que expresaron las propias informantes

Las féminas también quedaron superadas por los hombres en el uso de otros bantuisimos como gandinga, demostró emplearlo un 80% de estas mientras que el 95% de hombres manifestó su uso. El 85 % de informantes masculinos demostró el empleo de guara, superando así al 48% de mujeres. Asimismo el 70% de hombres superó al 52% de mujeres en la utilización de la palabra guasanga con el significado de fiesta. Esta supremacía masculina en el empleo de los bantuisimos mencionados anteriormente permite afirmar que dichos informantes se muestran más dicharacheros y espontáneos en su forma de expresión. Se debe resaltar la supremacía femenina en el uso de otros bantuisimos como sirimba, donde un 92% de mujeres demostró su uso superando así a un 80% de hombres.

Las féminas se destacaron en el uso de ñinga como poca cantidad, palabra empleada por el 64% de mujeres y el 55% de hombres. Del total de informantes, el

80% demostró emplearla en diminutivo (ñinguita) y el 75% lo constituían mujeres. Ello puede estar determinado por el uso del diminutivo que se hace con esta palabra, más propio de las mujeres. Para consultar los niveles de uso que poseen los bantuisismos analizados ver anexo 1.

## CONCLUSIONES

Ningún bantuismo fue ignorado por el total de informantes lo cual manifiesta su empleo considerable en el municipio Primero de Enero, pues un promedio de 79,7% demostró utilizarlos. Los informantes de género masculino utilizan bantuisismos más asiduamente, ello lo manifestó un promedio de 82,25% en casos como cafunga, candanga y fula en sus dos acepciones: dólar y persona mala. De esta manera superan a un 77,7% de féminas que se destacaron en el uso de algunos como bambula y bitongo. Por otra parte se comprobó que la actitud lingüística, a pesar de no formar parte de los objetivos de la presente investigación, también influyó en la asiduidad del empleo de bantuisismos:

El 44,4% asumió una actitud lingüística negativa ante la utilización de: ñinga, timbales y cúmbila. El 31,1 % lo hizo ante fula (dólar; persona mala), timbales (tener coraje), quimbar (acto sexual), ñinga (mierda), titingó, tucutú, cúmbila, y cumbancha. En la variable género el 56 % de las féminas mostró tal actitud, superando así al 30% de los hombres. Los bantuisismos más estables son: bemba, bembé, bomba, bongó, cachimba, cachumbambé, changüí, chimpancé, conga, dengue, fufú, guaguancó, guarapo, malanga, mambí, marimba, ñame, quimbambas, quimbar (chocar una bola con otra), quimbombó, sambumbia, tángana, tango, timbales (instrumento musical) y zunzún. Ñángara, zangandongo (en la acepción de haragán), quimbo, candonga y cúmbila constituyen los bantuisismos menos utilizados.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BARNET, M.: *La fuente viva*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1983.
- BERUBÉ, L.: *Terminologie de neuropsychologie et de neurologie comportement*, Les Editions de Cheneliere Inc., Montreal, 1991.

- BERRUTO, G.: *La sociolingüística*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.
- CABRERA, L.: *El monte*, Ed. C.R., La Habana, 1954.
- CABRERA, L.: *Vocabulario Congo. El bantú que se habla en Cuba*, Ed. C.R., Miami, 1965.
- CARRILLO GUERRERO, L.: *Actualización retórica de la lengua: el registro, en Sociolingüística y Dialectología, Selección de lecturas*. pp. 220- 245, UCLV, 2009.
- LASTRA, Y.: *Sociolingüística para hispanohablantes*, Una introducción, Colegio de México, México, 1992.
- MARTÍNEZ MARTÍN, F.M.: *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, 1983.
- NYCKEES, V.: *Las relaciones semánticas internas*, En *Lecturas de Semántica I*, (Compiladora Ana Curbeira Cancela), Ed. Félix Varela, La Habana, 2007.
- ORTIZ, F.: *Estudios etnosociológicos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- ORTIZ, F.: *Glosario de afronegrismos*. Imprenta El siglo XX, La Habana, 1924.
- ORTIZ, F.: «Los afronegrismos en nuestro lenguaje», *Revista Bimestre Cubana XXIX*. Num.17: 321-338, La Habana, noviembre-diciembre, 1922.
- PEÑALVER, J.M.: *Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba*, En *Antología de lingüística cubana*, (Compiladores Gladys Alonso y Ángel Luis Fernández), Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- PICHARDO, E.: *Diccionario provincial casi razonado de voces [sic.] y frases cubanas*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, Edición electrónica, Editorial Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1995.
- TORRES- CUEVAS, E. y LOYOLA VEGA, O.: *Historia de Cuba 1492-1898*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- ULLMANN, S.: *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, [MES], [La Habana], [s.a].
- VALDÉS BERNAL, S.: *Las lenguas del África subsahareana y el español de Cuba*. Ed. Academia, La Habana, 1978.

VALDÉS ACOSTA, G.: «Bantuidad lingüística en Cuba», *Revista Islas* (142): 67-85, UCLV, Santa Clara, octubre-diciembre, 2001.

ORTIZ, F.: «La herencia bantú en el centro de Cuba: los hechos lingüísticos», *Revista Islas* (124): pp. 23- 31; UCLV, Santa Clara, abril- junio, 1986.

ORTIZ, F.: *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de la Habana y Universidad de Alcalá, España, 2002.

VALDÉS ACOSTA, G. y LEYVA ESCOBAR, M.: *Diccionario de bantuisms en el español de Cuba*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2009.

## ANEXO 1

NIVEL DE USO					
Género femenino			Género masculino		
Nivel máximo	Nivel medio	Nivel mínimo	Nivel máximo	Nivel medio	Nivel mínimo
chimpancé	candanga	guara	Chimpancé	fula (dólar)	ñinga (mierda)
zunzún	tanga	fula (dólar)	Zunzún	guasanga (relajación)	zangandongo (vago)
fufú	guasanga (relajación)	fula (malo)	Fufú	sandunga	Ñángara
malanga	tufo	quimbar (sexo)	Malanga	fula (malo)	Quimbo
quimbombó	tucutú	ñángara	Quimbombó	guasanga (fiesta)	Candonga
guarapo	ampanga	ñinga (mierda)	Guarapo	mucama	Cúmbila
ñame	ñinga (poca cantidad)	zangandongo (haragán)	ñame	quimbar (sexo)	
sambumbia	titingó	quimbo	sambumbia	tucutú	
bomba	bitongo	candonganga	bomba	cumbancha	
cachimba	guasanga (fiesta)	cúmbila	cachimba	ñinga (poca cantidad)	
cachumbamb	cumbancha		cachumbamb	titingó	

é			é		
bambula	mucama		bemba	bitongo	
bemba			dengue		
dengue			cafunga		
tángana			tángana		
mambí			mambí		
quimbar (bolas)			quimbar (bolas)		
quimbambas			quimbambas		
conga			conga		
changüí			changüí		
tango			tango		
guaguancó			guaguancó		
marimba			marimba		
timbales			timbales		
bongó			bongó		
bembé			bembé		
tonga			timba		
sánsara			tufo		
timba			zangandongo (grande)		
zangandongo (grande)			timbales (tener coraje)		
sirimba			gandinga		
cañengo			bilongo		
bilongo			tanga		
timbales (tener coraje)			tonga		
fuácata			candanga		
cafunga			fuácata		

gandinga			cañengo		
sandunga			ampanga		
			guara		
			bambula		